

Cuaresma: Venciendo el Pecado – Aceptando la Gracia

Homilía para el Rito de Elección en la Iglesia Católica Holy Family, Ciclo A 2014

Génesis 2, 7-9; 3:1-7; Romanos 5, 12, 17-19; Mateo 4,1-11

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! El año pasado en este domingo yo prediqué sobre las tentaciones de Cristo. Este año me gustaría proyectar una luz sobre la segunda lectura de la “Carta de San Pablo a los Romanos.” Dos palabras claves aparecen en este texto: pecado y gracia.

Comencemos con la gracia. Para explicar el concepto de gracia, me gustaría empezar con el hecho de que me gusta andar en bicicleta por las montañas y esquiar en el mismo lugar – a lo largo de Icicle Creek, en las afueras de Leavenworth.

En el verano cuando ando en bicicleta por Icicle Creek, no puedo ver el arroyo, pero puedo escuchar el murmullo del agua detrás de los árboles caedizos. Los altos árboles coníferos son un bloque sólido de bosque verde. Pistas de barro marcan a veces el camino en la montaña hecho por los ciclistas anteriores. El sendero está esparcido de escombros como agujas de pino y piezas de grava. La senda misma, se torna un poco áspera cuando nos salimos del camino pavimentado hacia el camino forestal.

Pero cuando he esquiado en el invierno es un panorama totalmente diferente. El camino ya no es café oscuro sino blanco. La nieve en el camino permite que los esquiadores vean huellas pequeñas de animales. En el invierno, los esquiadores pueden – no sólo escuchar el arroyo – sino que realmente pueden ver Icicle Creek porque los árboles caedizos han botado sus hojas. Incluso los árboles coníferos en la ladera de la montaña se destacan. Ya no son un bloque sólido de bosque verde, la nieve hace que cada rama y cada cúpula de los árboles coníferos se destaquen. La luz del sol en la nieve hace que los árboles brillen en todo su esplendor.

Es el mismo sendero de Icicle Creek con el mismo terreno y los mismos árboles; pero la nieve nos permite ver el mundo de una manera diferente. Gracia – la gracia de Dios – es como la nieve. Nos ayuda a ver la diferencia de cada día – hermosamente – cargada y destacada con la presencia de Dios.

Entonces, ¿Qué es el pecado? Es precisamente esa tendencia a no ver TODA la realidad. Es nuestra tendencia a perder “perspectiva” en nuestras acciones diarias. Necesitamos la gracia de Dios – la hermosura de la gracia de Dios – para ayudarnos a ver nuestra vida diaria con una profundidad y percepción que nace cuando vemos las cosas con la perspectiva de Dios.

Esta es la razón por la cual Dios viene a nosotros en Jesús, se acerca a nosotros y – sin perder su divinidad – toma nuestra humanidad. Porque él se hizo igual a nosotros en todo menos en el pecado, él vence el pecado humano encarnando la plenitud de la gracia de Dios. Tal como San Pablo proclama a los romanos en nuestra segunda lectura de hoy:

“...pero igual reinó la muerte sobre todos los hombres desde Adán hasta Moisés, aún sobre los que no pecaron después de la transgresión de Adán. Pero otro Adán superior a éste habría de venir. El regalo no es igual a la transgresión. Es cierto que las muchedumbres mueren por el pecado de uno, pero, cuánto más desbordó sobre las muchedumbres la gracia de Dios y el regalo que nos hizo en consideración a este único hombre que es Jesucristo.”

San Pablo consistentemente usa la palabra: ἁμαρτία para describir el pecado. Existe un sinnúmero de palabras en el Antiguo Testamento para describir el pecado. San Pablo, como un ex erudito judío que se convirtió al cristianismo, habría estado familiarizado con todas ellas. Pero él más bien, usó consistentemente esta palabra única en sus escritos a la primera iglesia cuando quería hablarles sobre el pecado: ἁμαρτία.

San Pablo copió este término ἁμαρτία del mundo griego de deportes. Algunos de ustedes, que a lo mejor apenas regresan de las Olimpiadas de invierno, pueden haber visto la competencia llamada el Biatlón. Es una combinación de esquiar y disparar. La palabra ἁμαρτία actualmente se deriva de la arquería y el término significa “errar la marca.”

Esto puede ayudar a explicar – no sólo las precipitosas demandas de la enseñanza moral católica – sino también la gran misericordia que viene a través de los sacramentos de la Iglesia – especialmente el Sacramento de Penitencia.

Vivimos en un mundo que quiere marcar de nuevo las precipitosas demandas de la Iglesia. Vemos encuestas de opinión e investigación realizadas – incluso de católicos habituales – queriendo un cambio en la enseñanza de la Iglesia, una mayor moderación en el área de sexualidad, incluso cuando muchos ignoran el llamado preciso de la Iglesia para una reforma migratoria en nuestro país y justicia para los pobres y marginados en nuestro medio.

Sin embargo, la extrema misericordia y el extremo perdón de Dios que asumió tan plenamente nuestra humanidad para morir una horrible crucifixión puede hacer que nos demos cuenta que el camino hacia la felicidad viene – no de mover el objetivo de la enseñanza de la Iglesia – sino de permitirnos ser parte de una comunidad eclesial que nos prepara para la santidad de los santos.

En realidad, cuando se llega a esto, la única diferencia entre un santo y un pecador es que un santo puede ver que él o ella es un pecador, pero un pecador no mira esto. Los santos básicamente son pecadores convertidos. Tal vez por eso en su primera entrevista de prensa, como el nuevo Santo Padre, cuando le preguntaron “¿Quién es usted?” El Papa Francisco contestó: “Soy un pecador.” El Papa Francisco continuó explicando: “Soy un pecador, pero confío en la infinita misericordia y paciencia de nuestro Señor Jesucristo, y lo acepto en un espíritu de penitencia.”

Amigos, ahora que estamos reunimos, yo sé que estamos en una variedad de lugares en nuestra jornada de fe. Algunos aquí hoy – los catecúmenos – se están preparando para el bautismo, la confirmación y la Eucaristía y la Vigilia Pascual. Alguno - nuestros

candidatos – ya han sido bautizados en otra fe y se están preparando para profesar su fe en la Iglesia Católica. Otros han sido bautizados católicos pero nunca han sido catequizados.

Pero la gracia de Dios brilla para todos nosotros – iluminando nuestro sendero – marcando las posibilidades de nuestra vida diaria – ayudándonos a ser un mejor objetivo del amor que Él primeramente nos ha dado. Mi esperanza y mi oración por todos ustedes es que mediante la gracia de los Sacramentos Pascuales se puedan ver ustedes mismos como salvados y por lo tanto libres para ser la mejor persona para la cual Dios nos creó. ¡La paz sea con ustedes!